

El Rol de las Mujeres en la Investigación

Adriana Patricia Gallego Torres¹, Pedro Rocha Salamanca², and Mónica Rueda Pinto

¹Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá - Colombia, adpgallegot@udistrital.edu.co, pgrocha@udistrital.edu.co, monicarueda@usantotomas.edu.co³

Abstract: This paper presents a brief overview of inequality and gender inequity. Party making a critical review of the subject of international perspective and a historical account of women access to Higher Education, to finish formulating the proposal of this paper source.

I. INTRODUCCIÓN

Partiendo de la necesidad urgente de generar políticas de equidad de género en la educación superior y más aun rescatando lo acordado en La Cumbre de la Tierra de Río en 1992 donde hubo un acuerdo unánime en que el desarrollo sostenible no puede realizarse sin la igualdad de género. Sin embargo, hoy, 20 años después, las mujeres siguen siendo discriminadas y continúan pidiendo igualdad de derechos, de oportunidades y de participación. En la Conferencia Río +20 en Rio de Janeiro, Directora Ejecutiva de ONU Mujeres, Michelle Bachelet, se requieren políticas sólidas y compromisos firmes para eliminar las barreras discriminatorias, garantizar el papel central de las mujeres en el desarrollo sostenible, y lograr un cambio real en la vida de las personas.

Estamos convencidos que para poder revertir esta situación tan desfavorable de las mujeres, se requiere de un modelo por parte de las instituciones educativas para atender a los esquemas de desigualdad y discriminación de género que dado su arraigo cultural se han convertido en prácticas sociales.

II: EL ROL DE LAS MUJERES EN LA INVESTIGACION Y LA ACADEMIA

La educación femenina ha sufrido un arduo proceso histórico, principalmente por el rol asignado a las mujeres en siglos pasados, donde su principal formación estaba relacionada con las labores del hogar y por ende su formación académica era innecesaria (Gallego, 2007). Pese a éstas costumbres, las mujeres en los siglos pasados dieron la batalla, en un proceso arduo lleno de injusticias e inequidades. Su inicio puede situarse en el siglo XIX en Estados Unidos, en la década de 1830 (en escuelas médicas exclusivas para mujeres, que no necesariamente dependían de la Universidad),

continuó en las décadas siguientes en Europa, comenzando por París, Zurich e Inglaterra. Este proceso siguió en Italia, España, Bélgica, Dinamarca, Alemania y Rusia, y llegó a América Latina y a Argentina hacia fines del siglo XIX (Palermo, 2006)

Desde la primera manifestación por los derechos de la mujer en 1908, el número de mujeres que acceden a la universidad ha crecido de manera creciente y continua. Sin embargo, esto no se ha acompañado de un crecimiento similar en el número de mujeres que ocupan posiciones de liderazgo en la universidad, la investigación y la administración. Incluso en la Universidad de Harvard, considerada la mejor universidad del mundo, la primera rectora fue nombrada en 2007. En España, la primera rectora universitaria fue nombrada en 1982, es decir, hace menos de treinta años en un país con una tradición universitaria de más de ocho siglos. Y lo que más nos llama la atención, es que desde entonces sólo ha habido diez rectoras universitarias y en la actualidad tan sólo son tres las elegidas. En el caso de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, solo ha existido una única mujer rectora y fue en encargo lo que lleva a una alta desigualdad en materia de género y liderazgo.

Según el último informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) una representación femenina tan insignificante se contrapone con el hecho de que en Colombia, las mujeres representan el 68% de los egresados en el campo de la docencia (el promedio de la OCDE es de 78%). En cambio, las mujeres sólo obtienen un porcentaje menor de títulos en los campos de la ingeniería, la manufactura, la construcción y la informática.

La baja representación femenina en el mundo académico y en el liderazgo de las universidades no es no es muy diferente de la existente en la investigación.

El ejemplo de la ingeniería es ilustrativo del desequilibrio entre el número de mujeres en un campo profesional y el liderazgo del mismo. Las investigadoras y las mujeres científicas e ingenieras permanecen ausentes de las posiciones de jerarquía en todo el mundo. El reducido número de mujeres que ocupa cargos destacados de investigación y desarrollo podría explicarse por una

amplia diversidad de factores, incluidos el equilibrio entre el trabajo y la vida personal, los patrones y los enfoques de productividad específicos del género, y los criterios de medición del rendimiento y de promoción. Históricamente la ingeniería ha sido una de las profesiones más valoradas en el mundo y una de las más masculinizadas; debido a que tiene los porcentajes más bajos de mujeres. De acuerdo con la socióloga australiana Judy Wajcman (1991), es un ejemplo interesante de cultura masculina, pues se encuentra en los límites entre el trabajo físico e intelectual pero mantiene fuertes elementos del dualismo mente/cuerpo. Las dicotomías entre ciencia y sensualidad, entre lo duro y lo blando, las cosas y las personas, son elementos centrales en la construcción de esta profesión y se inscriben dentro de sistemas de símbolos más amplios, que identifican mujer y naturaleza y oponen razón y emoción. En el mundo industrial avanzado, en el que la racionalidad técnica y científica es muy valorada, estas asociaciones tienen un papel importante en la construcción de la inferioridad de las mujeres. En la investigación científica, el escenario es muy parecido con un mayor número de mujeres en los puestos de asistente de investigación y llamativa escasez en los de profesores.

III: UNA PROPUESTA A MANERA DE CONCLUSIÓN.

El proyecto origen de éste trabajo en su intento de aportar a la ardua lucha de las mujeres, y para determinar cómo ha sido el rol de las mujeres en las Universidades Públicas, mediante un ejercicio etnográfico, ha venido recogiendo información con el fin de consolidar insumos teóricos y contextuales que permitan identificar. La situación actual de las mujeres en cuanto a docencia, administración e investigación, De este modo, mediante un análisis crítico, se espera poder formular políticas de género y soluciones alternativas que permitan mitigar el problema.

Teniendo en cuenta, lo expuesto anteriormente, nuestra propuesta se basa en el hecho de resaltar las posturas internacionales que recalcan que para elevar la equidad, la calidad, así como el aprendizaje en la educación superior dirigida a las mujeres es prioritario abordarlo desde una perspectiva de género aplicando una diversidad de acciones y estrategias emprendidas por organismos internacionales que propician la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en el acceso a la educación superior, para lo cual se hace necesario conocer y formular indicadores de equidad e igualdad en materia de educación, investigación y liderazgo.

REFERENCIAS

COHEN, LUCY. 2001. *Colombianas en la vanguardia*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín

PALERMO, Alicia Itatí. 2006. El acceso de las mujeres a la educación universitaria. *Rev. argent. sociol.* [online]. 2006, vol.4, n.7 [citado 2015-05-22], pp. 11-46 . Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482006000200002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1669-3248.

WAJCMAN, JUDY. 2002. "La construction mutuelle des techniques et du genre. L'état des recherches en sociologie". En D. Chabaud-Rychter y D. Gardey (eds.). *L'engendrement des choses. Des hommes, des femmes et des techniques*. Editions des Archives Contemporaines. París.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo forma parte de la fundamentación conceptual del proyecto de investigación titulado " El rol de la mujer en la Universidad Distrital en los últimos veinte años" financiado por el Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico CIDC.